



MANOS UNIDAS: UNA LLAMADA A VIVIR SIRVIENDO CON CORAZÓN

Escrito dominical, el 2 de febrero

Manos Unidas es una realidad que siempre tiene en cuenta a cada persona, a cada rostro, a cada corazón. Esto ha sido así desde que nació, como una campaña contra el hambre, con la convicción, como dice el papa Francisco, de que otro mundo es posible y que hay que ponerse manos a la obra. Desde la intuición totalmente evangélica, que tuvieron aquellas mujeres de Accion Católica, hasta el día de hoy, su presencia y su labor, justa y necesaria, nos llama a ser generosos, colaborando para llegar a más lugares y que esta labor con corazón, se extienda y llegue a los más necesitados. Este año, con motivo de su nueva campaña que tiene como lema «Compartir es nuestra mayor riqueza», el Día del Ayuno Voluntario, se celebrará el próximo viernes 7 de febrero.

Tres son las llamadas que a través de la campaña de Manos Unidas llegan durante todo el año a poner los ojos y el corazón en una tierra sin corazón y sin querer mirar a las necesidades de un mundo que agoniza de hambre de comida y sed agua, de educación, de esperanza, de un Dios misericordioso que cuida de sus hijos en este valle de lagrimas y que necesita nuestras manos, nuestras manos unidas para la solidaridad.

1. Sensibilización. Manos Unidas pretende «sensibilizar a la comunidad cristiana e invitar a compartir vida, experiencia y bienes, con los hermanos más necesitados, colaborando para hacer realidad el sueño de Dios: que todos tengamos una vida digna» (Campaña 2025). Por eso nos invita a mirar al mundo con ojos de esperanza. Entre todos es posible erradicar tantas injusticias que son fruto del pecado del hombre. La sensibilización es muy necesaria para que no miremos a otro lado. Para no instalarse en la queja y el lamento estéril. Necesitamos ponernos manos a la obra para una conciencia de los grandes problemas que aquejan a una humanidad sin corazón. Sabemos que el proyecto del Corazón de Jesús es que hay que construir la civilización del Amor.

2. Convertirse. Manos Unidas ofrece «recursos para un proceso de conversión que ayude al compromiso con una economía centrada en la persona y el bien común, que comparta la prosperidad frente a una economía que mata y que alimenta el hambre y la desigualdad». La conversión es cambio de corazón de mentalidad y tiene mucho que ver con mirar con ojos nuevos, con ojos de misericordia. La conversión pasa por el bolsillo. La campaña de Manos Unidas es una apuesta por tocar el corazón para que llegue al bolsillo y compartamos proyectos necesarios, limpios, donde los beneficiados son los que viven en las periferias, en la intemperie. En mis viajes por distintos países, el último a Marruecos, he comprobado los proyectos que hablan del buen hacer de Manos Unidas, de su labor sin mirar más que a tantos rostros humanos sin esperanza y que viven en cotas de pobreza y miseria. Todo lo recaudado llega..Todo llega a sus destinatarios.Se hace el bien, bien hecho.

3. Esperanza. Manos Unidas se convierte en peregrina de esperanza por los caminos de la vida y del planeta tierra. Como repitió el Concilio Vaticano II todo lo humano interesa y es motivo de llevar esperanza a los discípulos de Jesús. No nos quedemos en lamentos que no conducen a nada.Vivamos con esperanza, haciendo de cada proyecto una gota en el océano, pero una gota de esperanza para transformar este mundo según el Corazón de Jesús.

En cierta ocasión preguntaron a la Madre Teresa de Calcuta cuál era su labor... Ella respondió que es como una gota en el océano, pero acaso el océano no está hecho de muchas gotas. Manos Unidas son muchas gotas en el océano de tantas necesidades materiales y espirituales. Manos Unidas se convierte en un servicio de esperanza a tantos gritos de necesitados; un servicio necesario para que todos puedan vivir una vida digna.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España